

El presidente del GA, Santiago Lanzuela, elogió su trayectoria

Esperanza Aguirre expresa en Huesca su pesar por la muerte de Antonio Saura

ALTOARAGON/AGENCIAS

HUESCA.- La ministra de Educación y Cultura, Esperanza Aguirre, expresó ayer en Huesca su pesar "y el pesar de todo el Gobierno" por el fallecimiento ayer de Antonio Saura, que ha supuesto para España la pérdida de uno de sus grandes artistas. "de un renovador del arte de los últimos 50 años, y sin duda de una persona extraordinaria", apuntó.

Aguirre señaló que Antonio Saura ha sido "uno de los grandes de nuestra pintura", y expresó su deseo de hacer llegar a su familia, y especialmente a su hija, -ya que la ministra estuvo en contacto con ella con motivo de la fundación que Saura tenía tanto interés en llevar a cabo para la pervivencia de su arte cuando él faltara- "el testimonio de mi pesar, y el de todo el Gobierno, en representación de todos los españoles, por lo que representa una gran pérdida para la cultura y para el arte de toda España".

La ministra, que presidió en la capital altoaragonesa la inauguración de la Biblioteca pública, comenzó su discurso con un recuerdo al pintor: "Hoy tenía que ser un día de alegría por la apertura de esta nueva Biblioteca; sin embargo, es un día de profunda

tristeza porque ayer falleció Antonio Saura, un oscense universal, un gran artista español", manifestó.

El presidente del Gobierno de Aragón, Santiago Lanzuela, por su parte, indicó en referencia a la figura de Antonio Saura, que "siempre que lo hemos requerido, ahí estaba Antonio en colaboraciones tan importantes como la exposición 'Después de Goya. Una mirada subjetiva', tan importante no sólo en la esfera regional y nacional, sino también en la internacional, y que ha tenido páginas de reconocimiento en muchas publicaciones en los últimos meses".

Lanzuela, que asistió junto a la ministra de Educación y Cultura a la inauguración de la remodelación de la Biblioteca Pública del Estado, concluyó con un reconocimiento "institucional, personal y, desde luego, en nombre de todos los altoaragoneses, a ese oscense que sin duda ha sido uno de los grandes embajadores que hemos tenido en la cultura española y universal".

El presidente de la comisión de Cultura de la Diputación Provincial de Huesca, Vicente Benedet, destacó la estrecha relación que existía entre el pintor oscense y los servicios de cultura de la DPH. Benedet estima que la institución provincial le debe a Saura un

homenaje, y anunció que el próximo año la comisión de cultura organizará una exposición "aprovechando las pinturas que realizó en el techo de la sala de exposiciones de la Diputación que ahora lleva su nombre".

El alcalde de Huesca, José Luis Rubió, anunció que el próximo pleno ordinario que celebre el Ayuntamiento de Huesca, el día 31 de julio, "tendremos un recuerdo para Antonio Saura, un gran pintor de Huesca". El alcalde dijo que en la Junta de Portavoces que se celebrará hoy, viernes, se planteará este asunto para decidir si la ciudad rinde un homenaje a Saura y cómo. Rubió manifestó que el fallecimiento de Saura "es una gran pérdida". Se mostró satisfecho porque "en Huesca nos queda un gran recuerdo en la sala de la Diputación, que va a hacer que nos acordemos de Saura durante muchos años".

El pintor catalán afincado en Huesca, José Beulas, se mostró ayer "muy apenado" por el fallecimiento de Antonio Saura y aseguró que "después de Goya y de Antonio Saura, y teniendo en cuenta las circunstancias y condiciones que rodearon sus vidas, difícilmente Aragón tendrá otro genio como ellos".



Santiago Lanzuela, Esperanza Aguirre y José Luis Rubió, durante la visita de la ministra ayer a Huesca.

Para Beulas, la obra de estos dos artistas aragoneses estaba llena de monstruosidades y "éstas eran su razón creadora ante la imposibilidad de comprender las cosas de la vida". Según el artista catalán, "Saura se planteaba cosas transcendentales que sólo podía poner de manifiesto en su obra con humor y fantasía".

José Beulas manifestó que la muerte del pintor oscense Antonio Saura le ha supuesto un profundo dolor, por la pérdida humana, del artista, y de una de las personas con las que contaba para constituir el patronato de la Fundación Beulas y que iba a colaborar con el Museo de Arte Contemporáneo de Huesca.

Un oscense vinculado a su tierra

ALTOARAGON

HUESCA.- Antonio Saura nació en Huesca, el 22 de septiembre de 1930. Pese a que fijó su residencia en Cuenca, siempre estuvo vinculado a su tierra.

En 1981, el Ayuntamiento de Huesca rindió un homenaje a Antonio y Carlos Saura, en el desaparecido Museo Alto Aragón de Arte Contemporáneo.

En 1987, Antonio volvió a Huesca para pintar el techo de la sala que lleva su nombre en la Diputación Provincial. Esta pintura, de doscientos metros cuadrados, fue muy especial en su trayectoria artística por sus dimensiones y por el empleo del color. Saura explicó acerca de "Elegía" que "no solamente es un planteamiento estético consecuente con el destino de la obra y las exigencias de una visión multifocal, sino también, como metáfora plástica, condiciones de identificación como reconocimiento de carácter afectivo".

En junio de 1991, recibió la medalla de oro de Isabel de Portugal, de la Diputación de Zaragoza y cinco años después obtuvo el I Premio Aragón-Goya, concedido con motivo del 250 aniversario del nacimiento del pintor de Fuentodos. Ese mismo año fue comisario de la exposición "Después de Goya, una mirada subjetiva", que se celebró en la capital aragonesa.

En 1994 fue galardonado por la DGA, con el Premio Aragón de las Artes.

El 1997 llevó a cabo la que fue



Antonio Saura, junto a su hermano Carlos, en la sala de la DPH que lleva su nombre.

su última exposición en la provincia de Huesca. Fue el verano pasado en el Castillo de Larrés, coincidiendo con el Festival Internacional de las culturas Pirineos Sur.

También el año pasado, realizó un mural cerámico para el

Centro Comercial Grancasa de Zaragoza. Esta obra, titulada "Un mural para Aragón", fue objeto de una muestra que se desarrolló en la ciudad de Alcañiz, y en la que el pintor oscense mostró el proceso de realización de la misma.

Antonio, mi amigo

Por Montserrat COSTA

Tu muerte me llegó ayer de sorpresa. Me quedé ausente. Sabía de tu enfermedad, de esta última lucha que mantuviste -entre las muchas que ya habías mantenido en esta vida, que fue difícil para ti-. No hacía mucho había hablado contigo por teléfono y me dijiste que ibas recuperando fuerzas en tu Cuenca querida, en tu hermosa casa del Casco Antiguo (¿cuánto he luchado porque tu Cuenca fuera tu Huesca, sin conseguirlo!), ¿te lo creías o me engañabas? Te conocí en el año 73 cuando viniste a Huesca para formar parte del Tribunal de la I Bienal de pintura organizada por el Ayuntamiento, siendo yo concejal, por cierto -¿qué ha sido de esta Bienal que ya no existe?-, también se murió. Rápidamente se establece una química entre dos mentes, nunca me llamaste por mi nombre, nunca, siempre me llamabas "niña" o "la nena" -¿sería por mi tamaño?-. Te hacían gracia mis "intensidades" cuando hablaba, mi afán por solucionar problemas de esta ciudad, mi visceralidad y decías: "¿Dónde vas...?", y te reías. Tus risas y tus ideas llenaron muchas horas de mi vida.

Aunque Cuenca te arrastró, siempre estabas dispuesto para colaborar con Huesca -tu ciudad natal- y así recuerdo, como el anagrama del Casco Antiguo lo hiciste una mañana, sobre un papel, en el bar Flor mientras tomábamos un aperitivo; y el cartel del Programa Now de FEACCU -realizado hace cuatro meses- es un hermoso dibujo tuyo de una mujer con tres tetas. Era una forma tuya de burlarte, de jugar con todo.

Recuerdo una comida con Ángel Azpeitia donde me dijo: "Hay que localizar a Antonio para que pinte el techo de la Diputación de Huesca", fuiste localizado y pintaste ese techo, polémico en su día para muchos ciudadanos, y auténtica obra de arte visitada por numerosas personas que llegan a esta ciudad. Multitud de recuerdos se agolpan en mi mente de aquellos dos meses que pasaste en Huesca pintando sobre enormes paneles en la antigua Residencia de Niños. Al medio día, aparecía yo con una cesta con tostadas, con aceite, sal y ajo (¿cómo te gustaban!) y otros avituallamientos que servían para que comiérais, pues vuestra pequeña nevera estaba continuamente vacía. En aquella fecha de una mayor relación se afianzó nuestra amistad. ¡Cuántas cenas con largas conversaciones!

Nos hemos encontrado en Cuenca, en París, y cuando venías por estas tierras, siempre me llamabas para un encuentro rápido, siempre... menos al final de tus días y entono un "mea culpa" porque el quehacer cotidiano se apodera de mí con demasiada fuerza y me ha impedido hacerte esa última visita, escribirte esa última carta... lo haré mañana, me decía a mí misma perezosamente, y te moriste sin que lo hiciera. ¡Qué dolor tengo ahora! Gritar este dolor me ha empujado a estas líneas.

Esta mañana del 23 de julio he llamado por teléfono a tu casa de Cuenca y me ha salido tu voz en el contestador. ¿Cómo es posible escuchar la voz de una persona muerta?... He llorado y he marcado el número tres veces para escucharte tres veces.

Gracias, Antonio, por el arte que has creado, dejando en Huesca tu más importante obra, y gracias porque has sido mi amigo.